

TENDENCIAS

Fiebre mundial de estudiar chino contagia a Guayaquil

La nueva exportación de China es el mandarín, el idioma que será necesario para hacer negocios en el futuro. El Dragón Rojo trata de imponer una hegemonía cultural global.

¿Cómo se dice "dinero" en chino? Cada vez más guayaquileños quieren saberlo. En el último año, al menos siete instituciones abrieron cursos de mandarín, el dialecto más hablado en China, para captar la creciente demanda de empresarios y estudiantes de negocios que quieren aprender el "idioma del futuro".

Algunos, como Cristian Orozco, de 19 años, estudiante de Ingeniería Industrial, toman las clases para hacer más atractiva su hoja de vida. "China se está convirtiendo en una potencia económica y para cualquier tipo de empleo, aparte del inglés, será importante saber mandarín", dice con seguridad.

Otros aprenden el idioma por necesidades específicas. "Desde hace dos años hago negocios con proveedores chinos y necesito comunicarme mejor. Casi todos los productos que compro en Estados Unidos se ensamblan en China, y quisiera adquirirlos directamente allá", indica Manuel Piedra, de 39 años, dueño de la importadora de insumos eléctricos Spokinska, quien no habla inglés. "El chino va a ser más útil", dice Piedra.

Ambos se inscribieron en el curso de mandarín que el profesor Sheng Sang Zhu Liu dicta en el Centro de Lenguas Extranjeras (Clex) de la Espol, tres noches a la semana, y no les asusta estudiar un idioma con reputación de ser muy complicado. Se deben aprender al menos 2.000 caracteres para leer mandarín, y la pronunciación de cada palabra debe ser exacta, porque una variación en el tono cambia el significado, dicen estudiantes avanzados.

El maestro Liu Hong, que da clases en la Sociedad de la Colonia China y en la Universidad del Pacífico, asegura que no es tan difícil. "Si estudia bien, en unos dos años ya podrá hablar. Eso sí, tiene que aprender algunos dibujos", indica Hong, cantonés quien vive en Guayaquil



El profesor Sheng Sang Zhu Liu, de China, dicta una concurrida clase de mandarín en la Espol.

desde hace ocho años.

Quizá por ser una ciudad comercial, o por la extensa cantidad de habitantes y comercios chinos, la tendencia de estudiar mandarín ha pegado fuerte en Guayaquil. Aunque las exportaciones hacia China aún son incipientes (USD 40 millones el año pasado) el Ecuador importó de ese país USD 391 millones en 2005, principalmente en productos eléctricos, que ingresan por el Puerto Principal.

"China está en todas", dice Jaime Díaz, director de la Cámara de Comercio Ecuatoriano China, que también abrió cursos del idioma y maneja un centro de arbitraje y mediación para facilitar los negocios entre empresas ecuatorianas y asiáticas. "Algunos celebran la presencia de la industria china, otros no están tan contentos, pero cada día se abren más de las posibilidades de inversión", asegura Díaz.

Para los centros de estudios, se hizo obvio que había un gran interés en aprender este dialecto. Thomas Bolton, director de Clex, dice que los cursos se lle-

naron sin mayor publicidad, y que ahora el problema es encontrar más profesores para suplir la demanda.

"Nos llamaban constantemente a preguntar si enseñábamos mandarín", coincide Rebeca Vera, directora de carreras de lenguas extranjeras de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Actualmente, esa institución y la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, hacen trámites para traer maestros de China por medio del Consulado de ese país.

Pero Guayaquil es solo parte de una corriente mundial de fascinación por el dominio de la lengua china como puerta hacia lucrativas oportunidades.

El diario The New York Times reporta que el gobierno chino, quizá reconociendo una buena oportunidad de negocios, lanzó un programa estatal para promover su idioma en el extranjero, por medio de la creación de una red mundial de centros culturales, conocidos como Institutos Confucio. Xu Lin, directora de la iniciativa, destaca

que hasta la fecha se han abierto once Institutos Confucio en Europa, África y Asia. Uno de los centros ya opera en Estados Unidos, en la Universidad de Maryland, y se anticipa que otros cinco sean abiertos en Honolulu, Kansas City, San Francisco, Chicago y Nueva York. La creación de otros doce en distintos países, está en discusión.

En un sondeo de escuelas preparatorias en Estados Unidos, el Consejo Escolar encontró que 50 de ellas respondieron que les gustaría agregar cursos de idioma ruso, 175 respondieron a favor del japonés, 240 preferirían el italiano, y 2.400 pedirían clases de chino.

Los nuevos institutos cumplirán una función similar a la de la Alianza Francesa o el British Council. La pretensión hegemónica del Dragón Rojo, al parecer, es mayor de la que el mundo espera. "La meta del gobierno chino es dominar al mundo. Habrá que aprender el idioma para competir en el futuro", asegura Rebeca Vera.

Redacción Guayaquil

CLASES DE MANDARÍN

CENTRO DE ESTUDIOS DE LENGUAS EXTRANJERAS, ESPOL
Seis niveles de dos meses cada uno.
Horarios de 7:00 a 9:00 y 19:00 a 21:00, sábados intensivos. Costo por nivel: USD 150. Campus Las Peñas. Telf: 232-1925.

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
Nueve niveles de 5 semanas. Horarios

de 15:30 a 17:00 y de 17:00 a 18:30.
Costo por nivel: USD 150. Kilómetro 7 1/2 Vía a la Costa. Telf: 287-3387

SOCIEDAD DE LA COLONIA CHINA
Ocho niveles de dos meses. Horarios, martes, 17:30 a 19:00, viernes 18:00 a 19:30. Costo por nivel: USD 100. Rumichaca 1226 y Clemente Ballén. Telf: 232-5498

CÁMARA ECUATORIANO CHINA
Seis niveles de dos meses. Horarios 16:00 a 17:00, y 17:00 a 21:00. Costo por nivel: USD 100. Ed. Las Cámaras, Av. Foo. de Orellana. Telf: 268-1191

UNIVERSIDAD CATÓLICA
Módulos de dos meses. Horarios de 14:00 a 16:00, y de 18:00 a 20:00. Costo por módulo: USD 150. Av. Carlos

Julio Arosemena. Telf: 220-0511

UNIVERSIDAD CASA GRANDE
Clases en la mañana desde abril. Costo por nivel: USD 150. Frente al CC Albán Borja. Telf: 220-1115.

U.E.E.S. Ocho niveles de siete semanas. Horarios de 7:30 a 11:00. Costo por nivel: USD 294. Campus en Samborombón. Telf: 283-5630